



La Venerable Montserrat Grases

Boletín de la Oficina para las Causas de los Santos. Prelatura del Opus Dei. España

El ejemplo de Montse Grases para los jóvenes



“Montse nota que sus padres le ocultan algo; los emplaza y consigue que le digan que su enfermedad es un sarcoma de Ewing y que no hay solución: se va a morir en unos meses.”

Montse con una amiga

La vida de Montse es un ejemplo de correspondencia a la fe que nos propone la Iglesia. Ante el próximo Sínodo sobre “Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional”, puede ser un ejemplo próximo para la juventud. Porque “los jóvenes sienten la necesidad de figuras de referencia cercanas, creíbles, coherentes y honestas (...) y no buscan sólo figuras de referencia adultas: tienen un fuerte deseo de diálogo abierto entre pares”; y porque “la misma Iglesia está llamada a aprender de los jóvenes: de ello dan un testimonio luminoso muchos jóvenes santos que continúan siendo fuente de inspiración para todos”¹.

Montse, con la gracia de Dios, dio una respuesta adecuada a tres preguntas clave de la vida. La primera se le planteó seriamente en noviembre de 1957, cuando hacía un curso de retiro en Castellldaura. La pregunta es la de Jesús cuando se cruza en el camino de nuestra vida y nos mira dulcemente. Tras el impacto del encuentro, quizás inesperado, dice: ¿Me sigues? ¿Te vienes?

La respuesta la dio Montse, bien madurada, el 24 de diciembre de 1957: asistía a un rato de oración se dio cuenta de que “quien llama da su gracia”. Tuvo la luz y la gracia de ver que la respuesta a la pregunta ¿me sigues? no eran otras: ¿Cómo sé que no me equivoco? ¿Cómo sé si voy a perseverar? ¡No! La respuesta a la pregunta ¿Te vienes?, es: ¡Contigo al fin del mundo!

Según recuerdan las personas que trataron a Montse, al salir del Centro Llar, después de haber pedido la admisión en el Opus Dei, Barcelona le parecía distinta. Seguramente era así porque la veía con una luz especial, la luz del amor y de la fe que le acompañarían hasta la eternidad. Y pasaron pronto los días, y con ellos las luchas pequeñas, los trabajos cotidianos, la

caridad, ayudar en casa, estudiar, tener el armario ordenado, convivir con los hermanos. Todo eso lo llevaba a cabo con pasión, con la pasión de un amor joven.

Montse fue tan rápida en el amor, que Jesús no tuvo que esperar para hacerle la segunda pregunta de la vida. La pregunta de la madurez en el amor. De repente, se intensifica el dolor de la pierna, que había empezado hacía algunos días y que no se iba. Después de muchos médicos, de intentar olvidarse, viene el veredicto: el dolor se instala. Es como si el Señor le estuviera preguntando: ¿Me lo ofreces? ¿Me quieres seguir con ese dolor? Finalmente, Montse cae en la cuenta de que se trata de seguirle a Él con el dolor en la pierna. Como los primeros apóstoles, también ella tenía que pasar por la prueba de la cruz.

Era el mes de junio y llegó el momento de la pregunta final. Montse nota que sus padres le ocultan algo; los emplaza y consigue que le digan que su enfermedad es un sarcoma de Ewing y que no hay solución: se va a morir en unos meses. Se trata de la tercera invitación de Jesús en menos de un año. Da la impresión de que Montse ha caminado deprisa hacia la santidad, de modo que Jesús le pregunta entonces: ¿Te vienes ya al cielo conmigo?

Los familiares y amigos de Montse recuerdan que en aquellos meses se la veía cada vez más metida en Dios y entregada, con sus limitaciones físicas, a los demás. Se aceleraba su unión con el Señor, la intensidad de su amor. Montse había escrito: «Estoy dispuesta a todo porque vale la pena»². Esta es la conclusión: vale la pena responder a las invitaciones de Dios y hacerlo de la mano de los santos.

¹ Documento preparatorio para el próximo Sínodo.

² Testimonio de Encarnación Ortega Paido sobre Montse Grases, AGP, EOP, E-0055.

La venerable sierva de Dios **Montse Grases**

Oración para la devoción privada

Señor, que concediste a tu sierva Montse la gracia de una entrega serena y alegre a tu Divina Voluntad, vivida con admirable sencillez en medio del mundo: haz que yo sepa ofrecerte con amor toda mi actividad cotidiana y convertirla en un servicio cristiano a los demás; dignate glorificar a tu sierva y concédeme por su intercesión el favor que te pido... (pídase). Así sea.

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

De conformidad con los decretos del Papa Urbano VIII, declaramos que en nada se pretende prevenir el juicio de la Autoridad eclesiástica y que esta oración no tiene finalidad alguna de culto público.



Publicaciones

- **M. Eguibar**, *Montserrat Grases: Una vida sencilla*, ed. Palabra "Folletos Mundo Cristiano", nº 44, 12ª edición, Madrid 1994.
- **J. M. Cejas**, *Montse Grases. La alegría de la entrega*, ed. Rialp, Madrid 1993.
- **J. M. Cejas**, *Montse Grases. Biografía breve*, ed. Rialp, Madrid 1994.
- **J. L. M. Picanyol i P. Saumell**, *Montse. El secreto de un sonrisa*, ed. Casals, Barcelona 1998.
- **Video: Montse Grases (1941-1957). Una vida sencilla**. Pedidos a Beta Films S.A. c/ Pío Felipe, 12. 28038-MADRID.
- **F. Capucci**, *Sono così felice. Montse Grases, una ragazza verso gli altari*, ed. Ares, Milán 2012.

Noticias de la Causa

La Congregación de las Causas de los Santos ha promulgado el Decreto sobre la heroicidad de las virtudes de Montse y sobre su fama de santidad, el 26 de abril de 2016.

Esta Hoja informativa se distribuye gratuitamente. Quienes deseen ayudar, con sus limosnas, a los gastos de edición de esta publicación, pueden mandar donativos por giro postal a la Asociación de Cooperadores del Opus Dei, calle Alcántara 59, 6º D, 28006 MADRID.

También se pueden enviar por transferencia a la cuenta bancaria de la Asociación de Cooperadores del Opus Dei con IBAN número ES53 2100 1547 7502 0024 4065 y BIC, CAIXESBBXXX en La Caixa, agencia urbana de la calle Cartagena, 4, 28028 MADRID, indicando como concepto "Causa de Montserrat Grases" o por otros medios.

Favores

Llevando la enfermedad como querer de Dios

Mi padre sufrió un accidente. La puerta del bus le cerró en el pie y le dejó una herida que no se le curaba. Al prepararlo para operarle descubrieron que tenía diabetes y que esta era la causa de que la herida no le cerrara. Comencé a rezar a Montse pidiendo la curación de la herida porque si no tenían que amputarle el pie. Rezaba y he hecho rezar a muchas personas por esta intención. La herida comenzó a mejorar y no se tuvo que amputar el pie, la diabetes se le está controlando con medicamentos cada vez menos fuertes. También pedí a Montse la conversión de mi padre pues hace muchos años que no frecuenta los sacramentos. Le propuse confesarse y recibir la unción de enfermos y aceptó a la primera sugerencia. Mi padre ya tiene 82 años y no ha tenido la vida fácil. Seguía trabajando para poder vivir y le costaba mucho estar enfermo. Ahora está llevando la enfermedad como un querer de Dios y está rezando y ofreciendo sus dolores por la Iglesia. También ha aceptado vivir en un asilo. Al principio era impensable que encontráramos plaza para él allí, es otro favor. Lo cuidan muy bien y tiene atención médica. Yo sigo rezando a Montse por su curación completa y para que su adaptación al asilo le sea más fácil. Gracias, Montse, que sin tu intercesión nada de lo que he escrito sería una realidad.

S.C. (Canadá)

A los pocos días llamaron a mi marido

Somos un matrimonio con tres hijos y siempre tuvimos una situación acomodada hasta que despidieron a mi marido. Durante varios años los problemas económicos fueron a peor hasta que un día un sacerdote me recomendó que le rezara a Montse Grases que en esos días el Papa declaraba venerable. Estuvimos rezando con gran devoción y a los pocos días llamaron a mi marido para un trabajo. Desde entonces nuestra situación ha ido mejorando y por ello doy gracias a Dios.

A.V. (España)